

Retorno del psicoanálisis como erotología

*Roberto Marín Villalobos.**
María José Masís Méndez.

Resumen. La cuestión erótica retoma su lugar dentro del psicoanálisis. Partiendo desde la base misma: la distinción sexual (hombre mujer), se abordan temáticas en las que se incluyen acotaciones del autor, lo que termina por brindar un interesante recorrido en el cual el lector topa con elementos venidos desde la erótica de la Grecia Clásica hasta postulados psicoanalíticos actuales. La exposición de tales tópicos trae claras implicaciones para el psicoanálisis; una de ellas la responsabilidad sexual del analista. Una voz que abre y nutre la discusión respecto al replanteamiento del psicoanálisis como una erotología es precisamente el libro de Jean Allouch comentado en el presente texto.

Palabras clave: psicoanálisis, erótica, erotología, responsabilidad sexual.

Abstract. The issue of eroticism takes its rightful place within psychoanalysis again. Taking the sexual distinction (male female) as a starting point, Allouch makes reference to these topics, leading the readers into a trip in which they encounter classical and current elements like ancient Greek postulates and modern psychoanalytic issues. The analysis of these topics has a strong bearing for psychoanalysis, including the sexual responsibility of the analyst. Jean Allouch's voice opens up and nurtures a discussion into a rephrasing of psychoanalysis as an erotology, and this is exactly what the present analysis intends to do.

Key Words: psychoanalysis, erotica, erotology, sexual responsibility.

* Roberto Marín Villalobos es estudiante de bachillerato y licenciatura en psicología, Universidad de Costa Rica.
María José Masís Méndez es estudiante de bachillerato y licenciatura en psicología, Universidad de Costa Rica.

Introducción

El libro "El psicoanálisis, una erotología de pasaje" forma parte de las publicaciones de la *École Lacanienne de Psychanalyse* (ELP), específicamente de *Litoral*¹, en cuya revista (del mismo nombre) Allouch contribuye en su creación y dirección durante cuatro años. En primera instancia la revista *Litoral* propone la apertura a los estudios lacanianos, de acuerdo con la escuela a la cual forma parte (ELP), esto en el sentido de tener un lugar de transmisión que fuese una escuela, lacaniana y de psicoanálisis; su denominación como escuela determinaría el estilo de sus trabajos, pues dicha apuesta hace referencia en gran parte al rechazo de un freudo-lacanismo, lo que significa apartarse de la sacralización dogmática de alguno de los dos autores, o bien, de ambos.

Una de las maneras en que esta escuela encuentra espacios de transmisión y discusión de estudios dentro del campo psicoanalítico, es mediante la realización de seminarios, algunos de ellos son luego publicados. Precisamente, el contenido del libro es básicamente lo expuesto en el seminario celebrado en octubre de 1997 en Córdoba, Argentina, con algunas revisiones y comentarios añadidos posteriormente que terminan presentando una "transcripción doblemente infiel" (Allouch, 1998, p. 5), en el sentido de una corrección y ampliación de lo dicho originalmente, a esto sumada la traducción del idioma francés al español², que a su vez aún imprecisiones.

Si en un principio dicho seminario iba a titularse "El psicoanálisis: una erotología para el olvido" se considera oportuno dar cuenta frente a ese cambio en la nominación efectuada por Jean Allouch hacia "El psicoanálisis, una erotología de pasaje". Llama la atención el hecho de que los dos puntos sean sustituidos por una coma. Pareciera que es en el movimiento de quitar los dos puntos y poner una coma que se disminuye el tono "ceremonial" frente a lo que a continuación plantea. Mientras que la coma (pausa breve) le otorga al título cierta fluidez y caracterización que hace al psicoanálisis acreedor de algo que lo define como tal, y que a su vez lo diferencia de lo no-psicoanalítico.

Pero ¿qué es ese "algo"? y ¿qué pasó con "una erotología para el olvido"? Efectivamente esto no puede pasarse por alto, si el título se modificó fue en tanto "El psicoanálisis, una erotología de pasaje" "no escamotea esa "opacidad sexual"³ (Allouch, 1998, p. 5) resultando mucho más acertado para hablar de la praxis psicoanalítica, además de que "el olvido" no da cuenta de un verdadero reconstruir (y deconstruir) histórico, en tanto restitución inconsciente, entre otras razones pues "no se sostenía el inconsciente, a partir de la definición de inconsciente que se encuentra en el *Informe de Roma*, como aquello que vendría donde la memoria estaba agujereada" (Allouch, 1998, p. 167). Precisamente partiendo de esto, es que se procederá a realizar un análisis en torno a cómo ilusoriamente se trató de esquivar la problemática que conjuga opacidad sexual y práctica analítica frente a la erótica. De esta manera, se logrará explicitar ése algo que hace del psicoanálisis una erotología de pasaje.

No obstante, el llegar a explicitar esta tesis no es tarea sencilla, pues el texto que presenta el autor es, por sí mismo, complejo, a lo que se suma un posicionamiento crítico, en tanto pone sobre la mesa un conjunto de autores y teorías para dar forma a la discusión a lo largo de las sesiones, sea esta la (no)ética del psicoanálisis, lo sexual y su distinción o la partición del problema erotológico (hombre mujer), implicaciones eróticas de y en la práctica analítica, la llamada "travesía del fantasma"... finalmente; la cuestión de *Eros* y de *Logos* que convoca al psicoanálisis.

El lugar de Eros en el psicoanálisis

Es entonces que para abordar lo dicho, se hace menester revisar el cómo se dijo, respecto a lo cual algo del esquema de sesiones del seminario responde a una estructura en la que se presentan en primera instancia "los hechos" y "los implicados", pasando a la discusión de "los argumentos", rechazando aquellos que no prueben su validez, para finalmente reabrir, ahora con nuevos elementos, la discusión inicial: "el caso queda abierto". Es particularmente en ese ciclo de *qué se dijo-quién lo dijo-porqué lo dijo*, que se llega nuevamente al punto de partida; ese *qué ha de decirse*, invita al replanteamiento y a la reformulación del tema tratado.

En este texto se puede apreciar que en ocasiones el "ha" de *qué ha de decirse*, denota cierto deber, en cuanto debe decirse algo, y al menos un tanto más acertado que los planteamientos anteriores. La posición de Allouch no se percibe como del que va a decir algo nuevo, sino del que expresa la necesidad de que algo nuevo sea dicho. No da una opinión, sino que más bien efectúa una denuncia impersonificada: "Durante estos días yo no les digo lo que pienso, ustedes nada saben de lo que pienso, yo no me expreso, al menos eso espero" (Allouch, 1998, p. 139).

Algunas de las anteriores particularidades pueden significar dificultades en la aprehensión del texto, lo cual se conjuga con la constante recurrencia a intertextos (por ejemplo: ambas partes de "Historia de la sexualidad" de Foucault, "La función del orgasmo" de Reich, "Eros en la Grecia antigua" de Calame, "Un sexo o el otro" del propio Allouch), que van desde lo mítico-literario hasta otras publicaciones y seminarios; entre ellos los impartidos por Lacan, principalmente el seminario inédito de 1962-63: "*L'angoisse*" en donde Lacan demuestra que el *impás* de Freud es franqueable, punto que además nos reconduce a la centralidad del argumento del libro.

Y si hubo *impás* para Freud fue en tanto privilegió a la oralidad como punto de partida para "buscar cada vez más los orígenes de todos los accidentes, de todas las anomalías" (Lacan, 1963 citado en Allouch, 1998, p. 23) y el tener que vérselas con el complejo de castración. Ése es precisamente el reflujo al que hace alusión Allouch, que puede ser rastreado gracias al recorrido que Lacan hace de "Análisis terminable e interminable" de Freud y con el cuestionamiento del "no

hay relación sexual"⁴, que le permite reencontrarse con la noción del psicoanálisis como erotología. Al respecto plantea Lacan: "Freud (...) hubiera podido hablar de su doctrina como de una erótica, pero dice, no lo hice, pues esto hubiera sido ceder sobre las palabras y quien cede sobre las palabras cede sobre las cosas – hablé de teoría de la sexualidad" (Lacan, 1959 citado en Allouch 1998, p. 6). Freud creyó que de esta manera "cedía menos sobre la cosa sexual" (Allouch, 1998, p. 6), pero no se percató de que "colocó en un primer plano de la interrogación ética la simple relación del hombre y la mujer" (Lacan, 1959 citado en Allouch 1998, p. 6). Lo que convoca a la discusión y a su vez acierto, cuando Allouch puntualiza: "El psicoanálisis no se situará como erotología sino desistiendo de la partición hombre mujer. Se ha constituido como erotología tomando otro punto de partida, bajo otro ángulo, el que localizamos al tomar las cosas por el sesgo" (Allouch, 1998, p. 66).

Si con la erótica, se producía una clarificación frente a la distinción hombre mujer y se procedía a problematizar dicha relación, entender el psicoanálisis como una erotología, plantea la suspensión de esa premisa. Agrega Allouch (1997 citado en Allouch, 1998): "Yo reivindico poder disponer de un poco de aire en la trama cerrada de los juicios éticos, poder juzgar en otro plano distinto a ese" (p. 42), con esto se corrobora que el psicoanálisis es ante todo una *performance*⁵ anormal.

Pensar al psicoanálisis como una erotología, implica concebir el espacio analítico como productor de paréntesis. Y lo que está implícito al decir espacio analítico/erotología/paréntesis, es la suspensión de un saber predeterminado (hombre mujer). Lo erótico (antes de Lacan) era pensando exclusivamente como atravesado por lo autoerótico y más específicamente desde lo automasturbatorio. Lacan destituye esa forma "pasiva" de hablar de lo "erótico" y se aboca a cuestionar esa forma de nombrar las cosas.

Si Freud bordeó el asunto del psicoanálisis como práctica erótica y después Lacan habló de erotología, esto cayó en el olvido. Y si cayó en el olvido fue porque se privilegió la ética en detrimento del método psicoanalítico. La operación de etificar al psicoanálisis, tiene como resultado la caída del método freudiano. Es por eso, que "El psicoanálisis, una erotología de pasaje" es presentado como un retorno que incluye la deconstrucción de la erotología a través de la historia del psicoanálisis. De ahí que Allouch no hable de erotismo o erótica para referirse a la práctica psicoanalítica, sin que esto implique que no se juegue con estos significantes.

Curiosamente en el primer capítulo del libro, Allouch menciona que su decir no era novedoso, pues Lacan ya había planteado que el psicoanálisis era una erotología y antes de éste, Freud también había propuesto algo similar. Entonces, ¿qué hay de nuevo en el decir de Allouch? Precisamente, el dejar por sentado que el psicoanálisis siempre tuvo que vérselas con *Eros*. Y es esa operación restitutiva, en donde este autor le devuelve a *Eros* el estatuto que le correspondía en la práctica analítica, la cual evidencia que en su planteamiento hay novedad.

Y, ¿Foucault? Allouch (1998) plantea: "la posición del psicoanálisis, digo, será foucaultiana o el psicoanálisis no será más" (p. 169). Es gracias a que se

reciben las críticas provenientes de Foucault, que el psicoanálisis le devuelve a *Eros* el lugar que le correspondía y de esta manera se sale de las garras de la "técnica de la confesión" (Allouch, 1998, p. 174) y de la normativización. Lo que aconteció es que se llegó a borrar a *Eros* del espacio analítico-pero como todo borramiento deja una huella-es Allouch quien de nuevo otorga una posición a *Eros* en el encuentro analítico. Y esta operación (como bien se sospecha) no deja al psicoanálisis intacto. Será sosteniendo a *Eros* en la relación analista-analizante, que se circunscribirá este espacio, pues dejando de lado esta premisa, ya no habría psicoanálisis. Dejar caer a *Eros*, produce otro quehacer (cualquiera), menos un análisis. Esa es la tesis central de este libro.

Al dársele primacía a la erotología, entendiendo este movimiento como la restitución de la responsabilidad sexual del analista (la cual por mucho tiempo quiso ser invisibilizada) se pone en jaque la concepción misma del psicoanálisis. Allouch menciona tres operaciones que dan cuenta de cómo se trató de esquivar este problema. En primer lugar, partiendo de la concepción de que hombre y mujer son lo mismo-igualdad. En segundo lugar, se pretendió dejar por fuera el sexo en la clínica, pero no pasó de ser una pretensión mal lograda. Y el tercer movimiento, consistió en reconocer la responsabilidad sexual del analista, pero frente a ese reconocimiento se optó por hacer caso omiso a dicha responsabilidad.

Cuando Lacan apela a la responsabilidad sexual, lo hace para enfatizar que el analista deberá dar respuestas *à coté*, que es análoga a una respuesta que deja vacío-respuesta de soslayo⁶. Si la respuesta viene a llenar algo, *à coté* viene a dar cuenta de que algo no ha sido llenado. Siendo necesario que se mantenga así, para que se produzca el análisis y se ponga a *Eros* al servicio del encuentro analítico.

Reconocer que la responsabilidad del analista es ante todo sexual, es entenderla como producida por una praxis, "rectificar el deseo", vale decir, darle lugar, un determinado lugar capaz de darle también forma (...) es la ambición de toda erotología" (Allouch, 1998, p. 20) y más adelante señala: "Si hay análisis, no puede concebirse sin un cierto libertinaje erótico" (p. 80). Dejar de lado esta premisa, implica que en el acto se produzca cualquier otra cosa (lacanismo o psicología) pero no psicoanálisis.

Cuando Allouch nombra al psicoanálisis como erotología de pasaje, es en tanto "para el analizante, el análisis no puede producir su solución erótica" (Allouch, 1998, p. 150). Será en otro espacio donde se posibilite la satisfacción erótica, no allí. Por esta razón, es que Allouch habla de pasaje como un medio para lograr dicha satisfacción. Y en tanto medio, jamás podrá ser homologado como un fin en sí mismo. "Si como he dicho la erotología analítica es una erotología de pasaje (...) sería la misma erotología la que conduciría al sujeto hasta el umbral de esa posibilidad en que lo erótico le daría su identidad sexuada antes que su identidad sexuada un acceso a lo erótico" (Allouch, 1998, p. 188).

Esto con el propósito de que se produzca otro tipo de relación, pues quien se tiene en frente no es una persona sino un sujeto, "sucede que se trata del sujeto y que desde el momento que se trata de sí, de la imagen de sí y del objeto,

se trata de sexo" (Allouch, 1998, p. 97). Esta afirmación compete a un hacer, tratándose del psicoanálisis, propiamente de la práctica analítica, a la dimensión transferencial. ¿Qué implicaciones tiene que el encuentro analítico sea en esencia un encuentro erótico? Esta es una pregunta planteada de forma implícita (en ocasiones también explícita), pero transversalmente en el texto, y es además, respondida *à coté* por el autor, quien invita a la discusión aportando valiosos elementos enriquecedores a la misma.

En suma

Es en este y algunos otros puntos, que Allouch no es concluyente, sino más bien su propio discurso parece ser "de pasaje", lo cual podría vincularse a que éste decir sea ubicado como un cuarto momento en la historia del psicoanálisis en que la cuestión erótica asume una postura central (tales momentos terminan por asemejar dicha historia con una cualidad central de toda erotología: su carácter cambiante, incluso con marcados *climax* y períodos refractarios, propios del encuentro sexual); sea en primera instancia Freud en "Análisis terminable e interminable", luego Lacan en su seminario "*L'angoisse*"⁷, posteriormente los trabajos de Foucault, particularmente "Historia de la sexualidad", y por último un nuevo aviso de restitución: Allouch quien lidera la serie "Los clásicos de la erotología moderna", dentro de la cual se enmarca "El psicoanálisis, una erotología de pasaje".

Queda a criterio de sus lectores la posibilidad de incluir dicho texto como un aporte capital al planteamiento del psicoanálisis como una erotología. Pues se pueden reconocer o desvirtuar los pilares que sustentan esta tesis, lo que no se debe es obviarla.

Agradecimiento

A Mariano Fernández por su guía para la elaboración del presente artículo.

Notas

- 1 En español: Ediciones Literales, ubicada en Argentina, comprende la edición de los cuadernos de Litoral y la revista Litoral
- 2 Por Silvio Mattoni, egresado de la carrera de Lenguas Modernas de la Universidad Nacional de Córdoba, traductor de Marguerite Duras, Henri Michaux, Michel Foucault y Paul Valéry, entre otros.
- 3 Es preciso no dar por sentado la diferenciación por sexo como algo que "resuelve" la cuestión erótica, por lo que se hace necesario desdibujar los márgenes que demarcan tal distinción,

abocándose a cuestionar sus implicaciones en lo que respecta al saber analítico. Esta discusión es tomada por Allouch como punto de partida para la exposición de este seminario.

- 4 Se parte de la imposibilidad de la escritura lógica de la relación sexual, es decir, lo sexual no posee función conectora entre, por ejemplo, "el hombre" y "la mujer". Entre otras cosas, el encontrar una postura de identificación en lo sexual no viene dada por la distinción "según sexo", y aún menos por el supuesto vínculo o dinámica entre estos, ya que "no hay nada entre el hombre y la mujer, puesto que para que haya algo, sería preciso que hombre y mujer tuvieran ya sus lugares e incluso que colindasen, que estuvieran pues ya en relación" (Allouch, 1998, p. 63). Tomando entonces al sujeto como tal (sin imponer la categoría hombre mujer), aún queda por definir su posicionamiento frente al objeto de su deseo y de su acceso al goce, vale indicar, al goce sexual, para lo cual recomendamos la lectura de la conferencia de Jacques Lacan pronunciada en el Museo de la ciencia y la técnica de Milán, el 3 de febrero de 1973, titulada: "El psicoanálisis y su referencia a la relación sexual".
- 5 Concepto que remite al texto publicado por Susana Bercovich, *La sesión de análisis, una performance anormal*. En donde se evidencia que para que se produzca el espacio analítico se debe dejar en suspenso el saber ritualizado-dogmático-normativizante. El cual puede ser revisado en Bercovich, S. (2005). La sesión de análisis, una performance anormal. En: *Revista Página Literal*, no 3-4.
- 6 El analista responderá a la demanda con una *réponse à cotè*, esperando que se produzca por parte del analizante una *réponse pas à cotè* (respuesta "paso al costado-no de largo"). En cambio la *réponse pas de cotè* ("no de soslayo-no al lado") sería aquella respuesta que colma, que llena. Precisamente esta última respuesta, es la que será nociva para el encuentro analítico. Aquello que aparezca como explícito, en donde no hay una re-elaboración por parte del analizante, será la suspensión misma del método freudiano. Esto puede ser ampliado en: Jean Allouch, *El psicoanálisis, una erotología de pasaje*, pág. 94-97, Litoral, Córdoba, Argentina. 1998.
- 7 Es importante destacar en este punto la invención del objeto *a*, pues Allouch señala que tal hecho es un hito dentro de los planteamientos lacanianos acerca de la erótica y su lugar en el análisis. Es entonces que en dicho seminario se examina el encuentro sexual, el coito, el coger, y la función del orgasmo, que para Allouch (1998) pone en juego el objeto *a*, y con él la formulación de "tesis muy poderosas", una de ellas la división subjetiva presente tanto en la constitución del sujeto como en el coger.

Bibliografía

Allouch, J. (1998). *El psicoanálisis, una erotología de pasaje*. Litoral, Córdoba, Argentina.

Recibido: 11/4/10 - Aceptado: 17/5/10